

AQUELLA NOCHE EN QUE SE DEBATIERON LAS COLABORACIONES que aparecerían en *Lunes de Revolución*, fue que pude advertir algunos rasgos de la personalidad de Virgilio. En esos días de los años 60 él venía frecuentemente a Camagüey a compartir con los escasos amigos de antaño que aquí le quedaban, preferentemente Carlos Galán Sariol (*Carlín*) y el primo de este,

DÍAS CAMAGÜEYANOS DE VIRGILIO

[...] yo soy camagüeyano por adopción. En efecto, viví allí parte de mi niñez y toda mi juventud.

VIRGILIO PIÑERA¹

Alvarito Sariol, a quien, aunque nada tenía que ver con las inquietudes literarias de Virgilio, estimaba mucho porque disfrutaba de sus anécdotas alcohólicas-festivas, en su perenne deambular bohemio, y su ilustrada cultura adquirida en barras y cantinas.

Virgilio comenzó a relacionarse con los jóvenes que integrábamos el grupo Novación Literaria, último reducto de nuestra generación de los años 50, después de amurallarnos en Los Nuevos y Tiempo Nuevo. Nuestro vehemente objetivo era transformar la mediocridad imperante de Camagüey, en la que prevalecía un pseudomovimiento literario con tufo de «crónica social», de diarismo y asociaciones en las que preponderaba la «ganadocracia», los profesionales, las damas «cultas» y la gris y famélica burguesía provinciana.²

Aquella noche Virgilio nos detalló cómo en su juventud camagüeyana de los años 30 también tuvo nuestras

mismas inquietudes. No solo lo manifestó en ese momento, sino que lo dejó plasmado en su «Presentación» de *Lunes de Revolución en Camagüey*:

Allá por el lejano 1935 fundé en compañía de Luis Martínez y de Aníbal Vega (asesinado por la Dictadura) la Hermandad de Jóvenes Cubanos, cuyo objetivo era promover la cultura y llevarla al pueblo. Fue así que, por ejemplo, llevamos a Camagüey el Teatro de Arte La Cueva y desplegamos una actividad cultural que para esos lejanos años no estaba del todo mal.³

Se encontraban en aquel coloquio Luis Suardíaz y Miguel Álvarez Puga. Virgilio estaba acompañado por *Carlín* Galán, a quien yo conocía desde niño por una entrañable amistad entre su familia y la mía. Días antes le habíamos entregado a Piñera un voluminoso manojito de cuartillas de disímiles géneros literarios, algunas de integrantes de *Novación* y otras de jóvenes de valía –casi todos habían publicado en la *Antología de poetas camagüeyanos*, compilada por Samuel Feijóo–. Entre nosotros no faltaban los que se estrenaban, o los ya consagrados, como Raúl González de Cascorro, con varios libros editados. También estaba Rolando Escardó, teniente del Ejército Rebelde, iniciador del Centro Turístico de la Laguna

del Tesoro, en la Ciénaga de Zapata, con una medular obra poética, con no pocos poemas publicados en revistas nacionales, en su estadía habanera, incluso en las significativas *Orígenes* y *Ciclón*. En ese mismo año –1960– vería la luz, por Ediciones R (que dirigía Virgilio), su poemario *Libro de Rolando*, al cuidado y con prólogo también de Virgilio.⁴ Tampoco faltaba Severo Sarduy quien, aunque residía ya en La Habana, y se encontraba en París becado por la Dirección de Cultura, se sentía y lo considerábamos componente de nuestro clan.

Allí se debatió amplia y democráticamente la producción que entregamos a Virgilio, quien desde luego decía la última palabra sobre los materiales que se publicarían, pues la idea inicial era dedicar un número a la sección de *Lunes...*, «A partir de cero», destinada a dar a conocer nuevos valores, primordialmente a los jóvenes



inéditos de diferentes provincias. Virgilio nos hizo saber, y así lo plasmó en su «Presentación»: «Mi cosecha fue tan abundante que nuestro director cambió de idea: se haría el número dedicado por entero a Camagüey».

Tuvimos discusiones fogosas pero respetuosas. Virgilio consideraba que algunos autores rebasábamos el marco de «A partir de cero» y no debíamos aparecer, unos, porque tenían algún libro publicado, y otros, porque ya eran conocidos a través de revistas prestigiosas. Mi compañera –lo es desde hace más de cincuenta años– nos trajo unos tragos, y en un hermoso recipiente, que semeja un cuerno, ensalada fría, aderezos y una fuente de golosinas de biscuit. A Virgilio se le encandilaron los ojos y con una amplia sonrisa

y una gracia que no olvido dijo: «¡Carlín, el cuerno de la abundancia!».

Virgilio era difícil de convencer, pero ante nuestra defensa apasionada, nuestra fraternidad, quizás simbolizada en el «cuerno de la abundancia», efectuó un cambio dialéctico, se autoconvenció de que lo principal era mostrar el potencial literario de la ciudad y comenzó a referirnos las vicisitudes que tuvo que padecer aquí en su juventud para escribir.

Del Virgilio intolerante, caprichoso e irónico comencé a percibir su honestidad, porque después de todo había discutido defendiendo la divulgación de algunos jóvenes anónimos, que merecían, más que nosotros, figurar en la compilación. Admiré su bondad, opuesta a nuestra vanidad. Desde luego, no lo santifiquemos: también Virgilio padeció de pedantería, y de la buena. Cuando se puso por televisión *Medea en el espejo*, de Triana, estaba en Camagüey y me dijo que tenía interés de verla juntos, y lo hicimos. Yo elogí repetidamente la obra y él permaneció callado. Luego expresó «que no estaba mal, que Pepe Triana era una promesa, muy talentoso»; pero me repitió, en más de una ocasión: «yo fui el pionero, el primero en tratar lo griego a la cubana, con Electra Garrigó, y eso hay que tenerlo en cuenta».

MANUEL VILLABELLA

Camagüey, 1936. Es director teatral, periodista, investigador y crítico. Fundador de la Compañía Edad de Oro y del Conjunto Dramático de Camagüey. Entre sus libros publicados figuran *Costal al hombro* (historia del teatro camagüeyano) y *Coloquios teatrales*. Le han sido conferidas, entre otras distinciones, la Alejo Carpentier (2004) y el premio de periodismo cultural José Antonio Fernández de Castro (2004).



Los siervos, Teatro de la Luna
Dirección: Raúl Martín

FOTOS: Buby

II

La familia Piñera se trasladó para Camagüey en 1925. Venía procedente de Guanabacoa, pueblo en el que atravesaba una situación económica funesta. Un discípulo del padre, jefe de una compañía azucarera norteamericana, le aseguró a este empleo en los centrales que se establecían en Camagüey.⁵ Virgilio, nacido el 4 de agosto de 1912 en Cárdenas, tenía trece años de edad. La primera época fue muy próspera –pudieron hasta comprar un automóvil de uso en buen estado–. Todo varió a partir de la crisis económica mundial en 1929 y la feroz tiranía machadista. «De todos mis enemigos el más encarnizado ha sido el Hambre [...] De acuerdo con la desnutrición imperante en mi familia, apenas si mi cuerpo pesaba unas ochenta libras», afirma Virgilio en su autobiografía *Vida tal cual*.⁶

Se instalaron primero en una casa de la calle Cristo, frente al cementerio. Su madre, María Cristina, la *Mamma* de Virgilio, se *horrorizaba* de vivir en ese lugar donde veían el *desfile de entierros*. A los tres meses se trasladaron para la casa número 184 de la Avenida de los Mártires 52, en el reparto La Vigía, donde habitaron los años 1926 y 1927. De 1927 a 1928 vivieron en Palma 7, y del 1928 al 1931 en el reparto La Zambrana, en la calle Loma número 6. Pero en 1933 se mudan para la casa marcada con el número 1. Allí fue donde Virgilio comenzó, establemente, a escribir.⁷

Estos cambios de viviendas pudieron muy bien deberse a estrecheces, y a ellos, además, seguramente contribuyeron la inestabilidad económica frecuente en la pseudorepública, pero también al carácter iracundo de Juan Manuel, el padre de Virgilio, quien siempre empleó pésimamente sus recursos con ideas estrafalarias que hicieron padecer a toda la familia.⁸ María Cristina, la madre de Virgilio, siempre había ejercido el magisterio, y, aunque estaba retirada, en los días angustiosos de la orfandad camagüeyana fue el principal sostén de la familia gracias a que instaló una academia en la calle Independencia, frente al callejón del Cuerno y Luisa, la hermana de Virgilio, impartía clases de piano.

En su prolongada estadía camagüeyana, Virgilio se encaró a una ciudad elemental, escasa en desarrollo cultural y recreaciones, preñada de aburrimiento y tedio, con nueve distritos municipales y unos 50 000 habitantes, y que contaba con veinte entidades, compuestas por sociedades notorias, logias masónicas y agrupaciones menores.

En la década del 20 y algunos años del 30, la Sociedad Popular de Santa Cecilia apoyaba sus secciones artísticas especializadas, y descollaba entre ellas la declamación (teatral) y la música. La Germanor-Catalana contaba también con un notable «cuadro de comedias». Por lo demás, las actividades culturales eran esporádicas.

Las agrupaciones de negros y mulatos constituían núcleos segregados de las programaciones culturales y artísticas promovidas por los blancos, y se generaban realizaciones que aún están por investigarse. En general los desempeños recreativos de estos centros –tanto de blancos, como negros– se limitaban a bailes.⁹

El Círculo de Profesionales¹⁰ auspició exposiciones pictóricas y conferencias de notables artistas nacionales y extranjeros, pero fue un coto cerrado, disfrute de sus «prominentes» asociados (médicos y abogados en su mayoría); excepcionalmente se extendieron invitaciones a la población. En la década del 40 los objetivos culturales desaparecieron y solo prevaleció la cháchara, el ron y el juego prohibido.

En la ciudad se editaban dos periódicos estables: *El Camagüeyano* (fundado en 1900) y *La Región* (1913). En 1931 comenzó a editarse *El Noticiero* en horario vespertino. Esta prensa priorizaba informaciones de la crónica roja y el «mundo social», refritos del acontecer internacional de agencias de prensa yanquis y grises colaboraciones.

A la llegada de los Piñera funcionaban dos teatros: el Principal, edificado en 1850, cuyas puertas se reabrieron en 1924, después de un incendio que lo destruyó cuatro años antes; y el Avellaneda (1913). Posteriormente surgieron el Guerrero (1928), el Estrada Palma (1930), de efímera vida, y el Apolo, ya como sala cinematográfica. En 1929 se inaugura el cine sonoro con equipos norteamericanos de la Vitaphone-Movietone y proyecciones en el teatro Principal.¹¹

Entre los años 20 y 30 podemos conjeturar que Virgilio disfrutó –según las circunstancias y posibilidades económicas– de excelentes compañías de drama, zarzuelas y revistas, españolas, algunas argentinas, mexicanas, y las más populares de teatro vernáculo criollo, así como prestidigitadores, cancioneros, bailarines y consagrados artistas cubanos de renombre.¹²

En 1924 alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey presentaban las revistas musicales

Virulandia sonis bongó y *Es mucho Camagüey* en los teatros Principal y Avellaneda respectivamente. Estos espectáculos se reponían todos los años, y giraban por municipios, e incluso hasta en Manzanillo. En 1929 volvieron los estudiantes con un ostentoso espectáculo: *ScándaloS StudentileS*.¹³

El doctor Fernando Martínez Lamo, fervoroso de la escena, creó el grupo teatral Renacimiento integrado primordialmente por alumnos del Instituto. Cooperó con él en los montajes y como actor Luis Manuel Martínez Casado, quien trabajaba en la radioemisora CMJA, la cual residía en esos años en Camagüey.¹⁴

Virgilio no participó activamente en estas agrupaciones teatrales, pero suponemos que algún acercamiento mantuvo. Aunque el maestro Jorge González Allué no lo menciona en el testimonio que le concedió a Oscar Viñas, del que hemos transcrito detalles, hay evidencias de que no pudieron pasar inadvertidas para él estas funciones. Uno de los actores principales en las agrupaciones era su amigo *Carlín* Galán.¹⁵ El 8 de septiembre de 1925, Virgilio matriculó en el Instituto de Camagüey y cursó el bachillerato hasta el 2 de agosto de 1934, cuando se graduó.¹⁶

Según sus hermanos, desde pequeño le gustó actuar y declamar; de adolescente organizaba funciones en la sala de la casa. Posteriormente su familia pudo disfrutar de estas veladas, que rompían la tediosa monotonía del Camagüey de aquellos años. Dijo Virgilio que su primera *hambre artística* la calmó con el *bocado de la imitación*.

III

En 1946, ya casi a punto de partir para Argentina, a la que sería su primera estancia en dicha nación, Piñera decidió emprender el viaje desde Camagüey. Allí vivía Luisa, su hermana más querida, y Virgilio deseaba estar con ella y con sus *viejas amistades*. Se hospedó en casa de *Carlín* Galán. Desde allí escribió a sus padres y hermanos, en La Habana, una hermosa carta de despedida. «Ahora por la mañana voy a la Zambrana¹⁷ y veré por la tarde a Teresita y Francisca [...] Ahora voy para la Zambrana.¹⁸

Su hermana Luisa dice:

Fue en Camagüey donde Virgilio empezó a hacer sus primeros intentos literarios. La poesía fue lo

primero por lo que le dio [...] Una de las cosas más antiguas que de él quedaron fue un poema titulado «Invitación al suicidio», y siempre me pidió que no se lo mostrara a nadie. Incluso prometió quemar todos los textos pertenecientes a ese período, mas murió sin cumplirlo: entre los papeles que dejó están muchos de aquellos escritos.¹⁹

Pero Virgilio, como dice su hermana, incumplió su promesa: «Invitación al suicidio» –estimamos que se encuentra entre sus primeras producciones, surgido después de apuntes y papeles echados al cesto– permanece en la misma cuartilla que obsequió a *Carlín*, junto a otros poemas de esos primeros años.²⁰ Reproducimos las dos primeras estrofas:

Ha llegado un viajero, caminante incansable,
barrenando las horas y el silencio también:
un viajero muy lento, no parece que marcha;
de tal modo, que al entrar en mi alma
ni siquiera me advierte de la puerta el abrir.

Enseguida me cuenta el motivo del viaje...
con febril impaciencia y con honda emoción:
«He venido –me dice– a invitarte al suicidio,
a interrumpir el ritmo de tu vida tan ruin».²¹

Las amistades de Virgilio en aquel lugar fueron diversas. Una de las personas más íntimas, Felipe Balbis, gustaba de la literatura y la pintura; también Oscar Zaldivar. Virgilio asistía a conferencias en el Círculo de Profesionales; incluso, en 1937, dictó una titulada «Vivencias poéticas». Según su hermana, por estos años se relacionaba con profesores, periodistas y algunos pocos escritores del Camagüey. Matriculó, junto a la propia hermana, en clases de piano en el conservatorio de Félix Rafols, e integraron la Coral de Rafols, que contaba con la asesoría de *Carlín* y Natalio Galán, pero Virgilio no concluyó los estudios. Frecuentó la tertulia de Felipe Echemendía, profesor de literatura del Instituto, a la que asistían profesores y alumnos con inquietudes literarias. En estos años se relacionó también con Emilio Ballagas, y con Felipe Pichardo Moya, quien lo distinguía y siempre tuvo para él palabras elogiosas.

Según Luisa, ella y su hermano leían bastante y con seriedad; pasaban de los clásicos a los modernos, y tuvieron el primer encuentro con Proust en 1925. No excluían a los autores cubanos: Carrión, Ramos, Luis Felipe Rodríguez, Hernández Catá, y Martí, desde luego.²²

IV

En 1936, jóvenes del patio se propusieron renovar el anquilosado ambiente cultural de la ciudad. No pocos de ellos integraban la Liga Juvenil Comunista, fundada en 1932, y actuaban bajo la influencia de su secretario general Serafín Sánchez. En 1931, el manzanillero Luis Prada creó en Camagüey la primera célula del Partido Comunista, por orientación personal de Blas Roca.²³ Es así como el día 11 de agosto, a las ocho de la noche, se congregaron en la Sociedad Cultural Luz Caballero, en Lope Recio 15, «en una reunión ampliada, los miembros del Comité Gestor de la Hermandad de los Jóvenes Cubanos». Es significativo que se encontraran participando representaciones de la Acción Cívica Social Femenina y la Sociedad Juvenil Cultural Luz y Caballero, ambas integradas por jóvenes progresistas. Aprobaron el reglamento y nombraron el ejecutivo, electo por mayoría de votos, y constituido de la siguiente manera: presidente: Luis Martínez; vice: Georgina Pupo; secretario general: Aníbal Vega; vice: Emilio Fuentes; tesorero: Angélica Mayola; vice: Lina Abad; vocales: Abraham Monteagudo, Walfrido Vilató, Virgilio Piñera, José Luis García y Adolfo Meruelos Torrientes.²⁴

Entre los objetivos de la Hermandad se acordaron la compenetración de la juventud; mejorar las condiciones culturales artísticas, sociales y económicas; elevar el nivel cultural y divulgar los hechos históricos; efectuar conferencias, veladas, exposiciones; fomentar grupos literarios, y fundar la «Escuela Teatro de la Juventud, tendente a desarrollar un teatro genuinamente cubano».

En estos proyectos Virgilio tendrá máxima responsabilidad. Es entonces cuando asumió la dirección de cultura de la Hermandad.

Es muy importante la especificación que se estableció —y que ninguna otra asociación en el Camagüey consideraba en sus reglamentos—: la Hermandad estaba ajena a «todo prejuicio de raza, clase o sexo» y «todo joven que presente su solicitud por escrito será admitido, sin tener en cuenta credo político o religioso». O sea, en la Hermandad podían ingresar, y así lo hicieron, blancos, negros y mulatos, algo insólito en aquellos años. La Hermandad estaba dirigida a la inteligencia y el arte. La cuota mensual era de cinco centavos.

Todo hace indicar que proyectaban planes más ambiciosos: la creación de un ejecutivo nacional, que radicaría en La Habana, con ejecutivos provinciales y mu-

nicipales. En 1938, autorizaron a Aníbal Vega a constituir la Delegación Provincial en La Habana. Firmó el documento Osvaldo Sánchez, entonces del Comité Ejecutivo Provincial.²⁵

Por 1938, en informe enviado al Gobierno Provincial de Camagüey, se señaló que la Hermandad con local en Avellaneda 91, por el que pagaban diez pesos mensuales, contaba con mil seiscientos asociados, que abonaban una cuota mensual de diez centavos. En el primer balance efectuado desde su apertura tuvieron un ingreso de ciento noventa y siete pesos y sesenta centavos, y un egreso de ciento noventa y tres pesos.

La Hermandad de los Jóvenes Cubanos desapareció alrededor de los años 40. El 15 de abril de 1942 informa un funcionario al Gobierno Provincial que «dicha sociedad ya hace mucho tiempo que no existe».²⁶

V

El 8 de diciembre de 1936 la Hermandad de los Jóvenes Cubanos auspició el Teatro de Arte La Cueva, bajo la dirección de Luis Alejandro Baralt, que estrenó en Camagüey, en el teatro Principal, *La luna en el pantano*, del propio Baralt, y al día siguiente pusieron en escena *Ixquic*, tragedia mitológica maya-quiché, del guatemalteco Carlos Girón Cerna. Virgilio Piñera, como director de cultura de la Hermandad, escribió la presentación en el programa:

Y esto es así... Nos hemos enfrentado a los clásicos molinos de viento del Quijote, y derribados están en la llanura. Con nuestra adarga de la voluntad recia y la lanza del tesón —que sabe de hierros hostiles— triunfamos en la gesta hermosa de un carísimo anhelo [...] El noble gozo de la emoción sincera recorre nuestras fuentes internas del júbilo, en una constante y alocada transposición; le vamos ofreciendo a uno, a todos... como fruto inmenso y sagrado el ideal.

Su hermana Luisa comenta que la presentación fue todo un acontecimiento. «La gente se movilizó al teatro como si se tratara de la mismísima Comedia Francesa. Virgilio tuvo que conseguirse un traje, pues a actividades de ese tipo había que ir bien vestido».²⁷

Invitar a presentarse en Camagüey a Baralt y su teatro La Cueva demuestra lo informado que estaba Virgilio sobre el acontecer teatral del país en esos días, y que el residir en una provincia del interior no lo mantenía alejado de sus intentos renovadores.

Es evidente que ese aire transformador escénico, que introdujo Virgilio en la Hermandad, era producto de su actualización y su rechazo al vetusto teatro español que se enseñoreaba en los tablados, y a las agrupaciones locales de aficionados, viciadas por esa dramática decadente. Conocía que La Cueva luchaba por la definición de un teatro nacional, autóctono, con problemas nuestros, teniendo en cuenta estilos y modos novedosos surgidos en otras latitudes, pero sin abandonar la creación de una dramaturgia cubana.

Felipe Pichardo Moya, por esos años catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, y quien distinguió y valoró a Virgilio desde sus primeros contactos con él en las aulas, debió haberlo influenciado, motivado y animado. Como sabemos, todas las obras teatrales de Pichardo Moya transcurren en su Camagüey; entre ellas, *Alas que nacen* había sido escrito ya en 1923. Pero es de suponer que en esos años Virgilio debe haber tenido algún contacto con Flora Díaz Parrado quien, aunque escribe su primer intento dramático en 1941 –*El velorio de Pura*–, ya borroneaba versos vanguardistas, poseía notable intelecto y cultura, y cuya casa era frecuentada por intelectuales y artistas.²⁸



La presentación de *La Cueva* resultó decisiva para el Virgilio, hasta entonces, poeta:

[...] En tan breve temporada conocí el teatro por dentro, algo de suma importancia para el dramaturgo. Pero no fue eso lo más importante, sino el hecho estimulador de ponerse por delante del teatro incitándome a escribirlo yo también. Resultado: escribí una obra en tres actos –*Clamor en el penal* [...] ²⁹

El joven campesino Enrique Barranco Basulto ultimó de un balazo, para robarle cuatrocientos cincuenta pesos, al anciano Vicente Pascual, uno de los propietarios de la finca La Macagua, situada a cuatro leguas y media de Camagüey, en el entonces camino que iba a Santa Cruz del Sur. El sensacionalismo amarillo periodístico subió de tono cuando la Secretaría de Justicia mandó

despachar para Camagüey el «garrote», con su tétrica verdugo Paula Romero.³⁰

El día de la ejecución hubo un gran despliegue de tropas de policía a caballo, que rodeó la cárcel y apartó a los curiosos desde la cinco y cuarto de la madrugada. A las y veinte entraron en la llamada «cámara de la muerte» periodistas, profesionales (médicos y abogados) y posteriormente un selecto público autorizado. Entre los presentes se encontraba Virgilio Piñera.

Todo aquello me había impresionado mucho desde que comenzaron las noticias en la prensa. Mi hermano y yo estábamos en el Instituto y ambos ayudábamos a editar una revistita en ese centro de enseñanza. Es por eso que entramos, ya que

teníamos credenciales como periodistas. [...] me impactó sobre todo el cadalso o cepo para el ajusticiamiento, no resistí aquello y me desmayé. Mi hermano sí tuvo valor y lo presencié todo; después me refirió los pormenores de aquel hecho. Desde entonces yo estaba tentado de escribir algo sobre el sistema carcelario. Posteriormente pasé un día preso –me detuvo Samaniego, uno de los esbirros de

Machado aquí en Camagüey–.³¹ Entonces viví todo aquello y así surgió *Clamor en el penal*.³²

En esta entrevista Virgilio nos manifestó que no había publicado la obra, que era un texto de escaso valor, aunque tenía algunas situaciones de las que no se arrepentía. Sin embargo, el 16 de septiembre de 1937 apareció el primer cuadro en el periódico *Baraguá* y en mayo de 1990 se reprodujo, íntegra, en el número 3 de la revista *Albur*.³³

[...] me habían impresionado también gentes como la Dra. Ángela Mariana Zaldívar Pereyllade³⁴, quien fue la primera mujer fiscal en el país y la que acusó al asesino de La Macagua, así como Rosita Anders Causse, procuradora; ellas escribieron versos y hasta una novela. Esto hizo que la protagonista de mi obra fuera una mujer. Era una doctora que se

introducía a realizar una labor social en el penal, una especie de misión moralizadora.³⁵

Virgilio catalogó a *Clamor en el penal* como una comedia en cinco cuadros. La protagonista es la doctora Ana Soria, penalista, y aparecen, además, el Mayor Morales, director del penal; el doctor Marcos, médico del penal; siete reclusos; Pablo, empleado de oficina; custodios, guardias y vigilantes.

El Mayor Morales defiende sus métodos –el tratamiento a los presos debe ser férreo, brutal–, no asimila las innovaciones que le plantea la doctora Soria, quien llega autorizada para rehabilitar a los reclusos. Para ella el gran error es la prisión misma. Le entrega a Morales la documentación oficial que la autoriza al ensayo. La doctora demuestra su autoridad y prohíbe que lleven a los reclusos al río para extraer arena.

Los penados se percatan de los cambios que se producen en el penal: no hay golpizas ni maltratos. El Mayor Morales es trasladado a laborar en las calderas del lavadero, responsabilidad que no resiste, y se marcha.

La doctora Soria aprueba que la esposa de uno de los reclusos viva allí con este, y el doctor Marcos se encarga de localizar a las compañeras de los encarcelados para que duerman con ellos en las noches. La doctora anuncia su boda con Julio, uno de los penados; organiza, además, lecturas martianas y festejos sin invitados oficiales. La obra finaliza con un extenso monólogo de la doctora: «La paloma vuela con su noticia y el ancla encuentra su madre tierra [...] La paloma dice en esta ancla me pararé y seré la compañera y guía por la voluntad de Dios y por el milagro del amor maravilloso».

Este inicio teatral de Virgilio fue un logro en cuanto a denuncia. Algunas de las reformas carcelarias que propuso coincidían, incluso, con medidas que después del triunfo de la Revolución se han puesto en práctica. Desde luego, tenía los defectos que pueden señalársele a un principiante: diálogos extensos y en ocasiones contemporáneos; la doctora Soria es como un hada encantada que llega al penal; sus parlamentos se convierten en insoportables peroratas y ella se torna irreal. En las canturías de las fiestas se llega a interpretar a Beethoven (*Dios alabado por la naturaleza*). Los reclusos también son tratados, en general, idílicamente.

Uno de los logros es el cuadro I, en el que informan al Mayor Morales que se ha producido una reyerta entre

el recluso 88 (homosexual) y el 104 (musculoso, fuerte, rudo). El 88 le quebró la cabeza al 104. Este último expone sus deseos sexuales contenidos, por los que trató de forzar al 88, quien alega que se levantó sin «deseos de sonsacar». Ambos tienen aceptables expedientes de conducta; sin embargo, son castigados y solo recibirán media ración de comida. El doctor Marcos, probo médico del penal, informa la muerte del número 9. Dice: «¡H! a muerto como un perro por no tener un ámpula de Sedal que inyectarle! ¿Qué se hace con el crédito destinado a los sueros? ¿Eh? ¿Qué se hace?» El Mayor Morales prácticamente lo echa de su oficina.

El cuadro muestra una excelente estructura dramática. Critica los métodos inhumanos carcelarios de esos años, origen de las trifulcas entre presos, y los castigos injustos con prohibiciones absurdas –entre ellas la sexual–, la desatención de los enfermos y heridos por falta de medicamentos, cómo los presupuestos asignados son robados. Virgilio, incluso, atisbó en la personalidad del recluso, y expuso en un bocadillo, cómo se van perdiendo sus vivencias del pasado. «104. (*Abstraído.*) Sí, estoy casado, pero ya hace rato que se me olvidó. (*Pausa.*) ¡Soy un bruto!, pero siento que ya no soy el mismo Antonio de antes.»

En la presentación, al publicarse en *Baraguá*, trataban a Virgilio como

una vigorosa promesa de dramaturgo [U]n joven estudiante camagüeyano perteneciente a esa rica porción del estudiantado, ignorada de la mayor parte, en que se gesta una nueva promoción de real valor intelectual, más allá del común denominador despreocupado o filomático que suele padecer la Universidad.

Se habla también de «lo atrevido del asunto», «el hábil manejo del diálogo, y el afortunado y dramático planteamiento de la tesis de la obra».

Aun con sus defectos, *Clamor en el penal* es, sin dudas, el mejor intento dramático escrito en Camagüey en el siglo XX, hasta esos años 30, y desde luego el tratamiento del homosexual –de haberse puesto en escena la obra– hubiera escandalizado a la pacata ciudad. Es más, creo que este personaje no se había tratado seria y desenfadadamente, a la vez, en la dramaturgia cubana como lo hizo Virgilio en esos años. Hasta entonces, solo era esbozado caricaturescamente y con cierta timidez en el teatro costumbrista –bufo, vernáculo o sainetero.

Escribió Virgilio:

Tres años después el Ministerio de Educación convoca a un concurso de obras teatrales. Naturalmente, no era el premio en metálico el aspecto más importante, sino la puesta en escena de las obras premiadas. Heme de nuevo ante un estímulo; mi pieza, relegada en una gaveta, salía de su letargo, y cobraba sentido haberla escrito. Si ganaba el premio tendría la oportunidad de experimentar. El resultado del concurso fue el siguiente: *Esta noche en el bosque*, de Carlos Felipe, primer premio; mi obra, primer accésit. Desgraciadamente, a ese concurso le tocó en mala suerte que la Dirección de Cultura no tuviera fondos suficientes para representar las piezas. No me quedó más remedio que devolver la mía a la gaveta, y lo que es peor, olvidarme, por fuerza mayor, del teatro.³⁶

NOTAS

¹ Virgilio Piñera: presentación «Lunes de Revolución en Camagüey», en *Lunes de Revolución*, 1960, pp. 2-3. En el tabloide –de publicación semanal, dirigido por Guillermo Cabrera Infante e insertado en el periódico *Revolución*–, no se anota fecha, ni número. Presumimos que el mes de publicación es septiembre.

² Me refiero al ambiente cultural generalizado. Desde luego, coexistían honrosas excepciones en cuanto a personalidades y asociaciones, que requerirían otro análisis.

³ Aníbal Vega, se supo posteriormente, fue traidor al Partido Socialista Popular, al que pertenecía, y una facción acordó ajusticiarlo de un pistoletazo en 1958.

⁴ Como es conocido, Rolando Escardó falleció trágicamente en un accidente de automóvil el 16 de octubre de 1960, cuando trabajaba activamente en la preparación del Primer Encuentro Nacional de Poetas, celebrado en Camagüey.

⁵ Carlos Espinosa: *Virgilio Piñera en persona*, Ediciones Unión, La Habana, primera reimpresión, 2011, pp. 42-43, 47.

⁶ *Ibíd.*, p. 49.

⁷ *Ibíd.*, p. 46.

⁸ *Ibíd.*, p. 53. En algunos de los testimonios se profundiza en el carácter enfermizo del padre.

⁹ Referencias: *Directorio Comercial Profesional de la ciudad y provincia de Camagüey. Cuba 1926*, Cuba Atlas Company, Imprenta Gómez y Cisneros, Camagüey; Emilio Rey Colomé: *Directorio Comercial e Internacional y Profesional de la provincia de Camagüey*, La Habana, 1938; *Camagüey, 1931* (sin referencias de edición). Análisis del autor.

¹⁰ El Círculo de Profesionales ocupaba la hermosa vivienda, levantada en el siglo XIX, donde hoy radica la Galería Colonial, en la calle Ignacio Agramonte.

¹¹ Francisco Luna Marrero: *Cronología camagüeyana*, Editorial Ácana, Camagüey, 2002, p. 114.

¹² Manuel Villabella: «Apéndice», en *Coloquios teatrales*, Editorial Ácana, Camagüey, 2009, pp. 104-109.

¹³ Estos espectáculos se caracterizaban porque los jóvenes se vestían de mujer con trajes diseñados por modistos, e imitaban a un bataclán llegado de La Habana, creado por el bailarín Modestín Morales, quien puso en escena la revista musical *¿Por dónde le entra el agua al coco?*

¹⁴ Oscar R. Viñas Ortiz: *El último de los grandes*, Editorial Ácana, Camagüey, 2010, pp. 25-30.

¹⁵ Desde la permanencia de Virgilio en Camagüey, este se relaciona con la familia Galán Sariol, de cuatro hermanos –tres varones y una hembra–, hijos del conocido procurador Carlos A. Galán Zayas. La amistad de Virgilio se focaliza en dos de los hermanos: Carlín y Natalio (*Cucho*). Carlín, alumno en esos años del bachillerato, aficionado al teatro y excelente declamador, estudió música y dejó inconclusa la carrera de derecho. Natalio fue un musicólogo notable, compuso obras de cámara, la ópera *Los días llenos*, y escribió el libro *Cuba y sus sones*.

¹⁶ «Expediente docente de Virgilio Piñera Llera», Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, consultado en el Archivo Histórico Provincial (AHP).

¹⁷ La Zambrana fue una finca muy cercana a la antigua planta eléctrica. Ya en 1907 se había iniciado su urbanización, para tornarla en reparto. Se comenzó a poblar con obreros de los talleres ferroviarios, situados aledaños a ellos. Luego comenzaron a fabricarse hermosos chalets de madera, montados en pilotaje, estrenados por ejecutivos principalmente norteamericanos de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba.

¹⁸ Carlos Espinosa: ob. cit., pp. 128-129.

¹⁹ *Ibíd.*, pp. 67-68.

²⁰ Estos poemas fueron publicados en «Opción», suplemento cultural del periódico *Adelante*, no. 7, septiembre de 1987, pp. 4-5, en el septuagésimo aniversario de Virgilio Piñera, con el encabezamiento «Poesía rescatada», introducción de Luis Álvarez Álvarez. Referente a «Invitación al suicidio» dice Álvarez: «[...] apunta hacia las huellas indelebles del posmodernismo en Hispanoamérica, mientras que, por otra parte, [...] devela ya el filo atormentado del futuro autor de *Cuentos fríos* y *La isla en peso*. La manoseada temática del suicidio se desdibuja tras la sinceridad evidente de una angustia que será permanente en la obra madura de Piñera, tanto en prosa como en verso».

²¹ El poema fue copiado «a máquina», y al final se lee: «Invierno de 1935, La Zambrana».

²² Carlos Espinosa: ob. cit., pp. 63-67.

²³ Francisco Luna Marrero: ob. cit., p. 121.

²⁴ En esos años Luis Martínez Fernández era profesor del colegio Pinson y cursaba las carreras de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Fue profesor de Literatura

del Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, y fundó el Seminario de Artes Dramáticas, primero adjunto al Instituto. Llegó a figurar entre «lo más selecto del mundo social» de aquellos días. Su obra poética, ensayística y teatral no es nada meritoria. En noviembre de 1939 Virgilio le escribe a su amigo Carlín, y le señala: «Ya veo lo que me dices del autor de *Tolvanera*. Solo medito en la ausencia de todo buen gusto y en la falta de equilibrio de tales gentes». (Carta en el archivo del autor). *Tolvanera* es un pésimo melodrama que inexplicablemente ganó el premio, en 1936, en el Concurso Nacional de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, y contribuyó al auge provinciano del joven Martínez. Aníbal Vega comenzaba su carrera de brillante profesor en aquellos años; militó en el Partido Comunista y, se asegura, fue ajusticiado por traición. Emilio Fuentes, periodista. Angélica Mayola, posteriormente abogada. Adolfo Meruelos, posteriormente director de la Escuela de Artes Plásticas José Martí de Camagüey. Entre los que pertenecieron a esa asociación, anotamos, los comunistas: Antonio Vázquez Galego, Raúl Cobas, Miguel A. Tozo, Eliseo Altunaga, Miguel García Calero, Gilberto del Pino Urrea, Felicita Ortiz, y los posteriormente destacados actores Parmenia Silva y Gaspar de Santelices.

²⁵ Osvaldo Sánchez, de cabal ejecutoria revolucionaria.

²⁶ AHP, Expediente relativo a la inscripción del «Reglamento» de la asociación denominada Hermandad de los Jóvenes Cubanos, con domicilio en la ciudad de Camagüey, aprobado por el Gobierno el día 19 de agosto de 1936, en Registro de Asociaciones, legajo 180, expediente 13, consultado en el AHP.

²⁷ Carlos Espinosa: ob. cit., p. 71.

²⁸ Oscar R. Viñas Ortiz: ob. cit., pp. 34-35.

²⁹ Carlos Espinosa: ob. cit., pp. 71-72. Suponemos que tuvo oportunidad de compartir no solo con Baralt, sino también con actores que en esos años formaban parte del elenco; entre ellos, Pituca de Foronda, Teté Casuso, Humberto Ortega, Miguel Llao, Ramón Valenzuela, Ricardo Florit, Julio Martínez Aparicio, Rubén y Gustavo Rojo Pinto (hijos de la escritora española Mercedes Pinto, y posteriormente se distinguieron en el cine mexicano).

³⁰ Para una descripción detallada de estos acontecimientos, véase: Manuel Villabella: «Días camagüeyanos de Virgilio», en *Coloquios teatrales*, Editorial Ácana, Camagüey, 2009, pp. 55-56; también en *Tablas*, 2008, y en *Opción*, suplemento cultural del periódico *Adelante*, n. 7, septiembre de 1987. Para más detalles: *El Camagüeyano*, 2 al 22 de febrero de 1927.

³¹ Refiere Luisa Piñera: «En Camagüey existía una célula clandestina, a la cual ingresamos en 1931. Se hacían actos de carácter político, íbamos a las tabaquerías a hablarles a los obreros. [...] Algún tiempo después detuvieron a Virgilio, a Vinicio y a Juan Enrique, por pertenecer a esa organización clandestina. No les ocurrió nada, pero estuvieron retenidos en el vivac municipal por varios días. [...] En 1937 Humberto, Virgilio y yo volvimos a tener dificultades con la policía. Ha-

bíamos salido a vender *Indio Bravo*, una publicación clandestina contra Machado que se editaba entonces en Camagüey». Refiere Virgilio: «Cuando en 1931 fui arrestado, en compañía de mis hermanos, por una bomba que pusieron en la Escuela Normal de Camagüey, no valieron golpes ni amenazas para que yo confesara quién había sido el terrorista [...]». Carlos Espinosa: ob. cit., pp. 61-63.

³² Entrevista a Virgilio Piñera, realizada por el autor en 1968.

³³ Virgilio Piñera: *Órbita de Virgilio Piñera*, edición, selección y prólogo de David Leyva, Ediciones Unión, La Habana, 2011, p. 310.

³⁴ La Dra. Ángela Mariana Zaldívar Pereyillade fue designada fiscal el 17 de febrero de 1926. Francisco Luna Marrero: ob. cit., p. 105. Ángela Mariana Zaldívar se destacó en la ciudad como feminista, al igual que Flora Díaz Parrado, Lesbia Soravilla y otras, quienes proclamaban el amor libre y seguían los postulados de una mujer soviética que se hacía llamar Madame Kollontai. Virgilio, suponemos, tuvo amistad con ellas. Véase: Oscar R. Viñas Ortiz: ob. cit., p. 34.

³⁵ Entrevista a Virgilio Piñera, realizada por el autor en 1968.

³⁶ Carlos Espinosa: ob. cit., p. 72.

El flaco y el gordo, Pequeño Teatro de La Habana
Dirección: José Milián

Mi comida es una dieta que se repite como una ceremonia. Fijado de antemano: ya lo he dicho: sopa y pollo. Me sabe a cartón, como a cartón me ha sabido hasta el día presente lo que se ha enfrentado con mi cuerpo.

VIRGILIO PIÑERA¹

EL 18 DE OCTUBRE DE 1979, A TRAVÉS DE UNAS cortas líneas en la prensa, el mundo se enteraba de la desaparición física del escritor cubano Virgilio Piñera Llera. Nuestro propósito de estos días es conmemorar su centenario con un sentido homenaje desde las vo-

cómo la idea de lo moderno –vale decir: la expresión de lo absurdo, lo existencial y los patrones rituales y lúdicos en sus piezas teatrales– surge como resultado del exilio interior. Un exilio interior que hemos querido entender de manera doble. Por una parte tenemos a un Piñera al margen, trazando un camino íntimo, aislado; y seguidamente, nos lo encontramos poniendo de manifiesto tal situación en la escena de su escritura dramática, pues el exilio rige la estructura, la armazón, el mapa de la construcción de situaciones y personajes muchas veces al margen. He ahí cuando aparece la trampa, una trampa del exilio que hace de un aparente silencio la vinculación con lo que lo circunda para imponer *realidades nuevas*.

LAS TRAMPAS DE VIRGILIO*

académicos, escritores e investigadores que han dado con los temas fundamentales del trabajo literario de Piñera. Entonces, esperemos que este evento, «Piñera tal cual», sirva como agradecimiento a una voz poderosa dentro de la literatura latinoamericana.

En lo que respecta a nuestra intervención, nos gustaría centrarnos en la idea de lo moderno –entendiendo moderno en su acepción más amplia– en algunas piezas teatrales de Piñera. Tal lectura nos ayudará a configurar un panorama, o al menos a comenzar un bosquejo de

Recordemos que la posición en la escena cultural cubana de este escritor pasó por revistas como *Clavileño* (1942-1943), fundada por Cintio Vitier y Gastón Barquero, en la que fungió de colaborador; *Espuela de Plata* (1939-1941); *Nadie Parecía* (1942-1944) y *Orígenes* (1944-1956), todas a cargo de José Lezama Lima. La última de estas revistas fue abandonada por Piñera para fundar, junto con José Rodríguez Feo, la que haría «el borrón y cuenta nueva»;² *Ciclón* (1955-1959).

Antes de *Orígenes*, sin embargo, hubo un inciso literario que tiene que ver con la aparición en 1942 de la revista *Poeta*, en cuya editorial su fundador, Virgilio Piñera, declaraba lo siguiente:

*Poetano está o vacía o no está. Poeta es parte de la herencia de Espuela; familiar de Clavileño y Nadie Parecía. Sólo que en este consejo poético de familia poética, la salvación vendrá por el disentimiento, por la enemistad, por las contradicciones, por la patada de elefante. Por eso Poeta disiente, se enemista, contradice, da la patada y, a su vez, aguarda el bautismo de fuego.*³

DANIELA JAIMES-BORGES

Caracas, 1981. Es profesora de Artes Escénicas en la UPEL y máster en Estudios Literarios por la UCV. Actriz, escritora y docente en la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV, obtuvo el Premio de Autores Inéditos de Monte Ávila Editores Latinoamericana y el Premio Municipal de Literatura (2011) con el libro *Breves* (2009).

* Ponencia leída en el Coloquio Internacional «Piñera tal cual», en junio de 2012, La Habana.